

Una visión cultural del Tepoztlán indómito

Valenzuela Aguilera, A. & Saldaña Fernández, M. C. (2020). *Tepoztlán en su laberinto*. Ciudad de México: Editorial Navarra/ UAEM.

Tepoztlán en su laberinto reúne una compilación de cuatro trabajos de investigación que buscan aproximarse al impacto del turismo en un lugar paradigmático como configurador de nuevos entramados sociales. La obra explora desde una perspectiva antropológica e histórica las distintas aristas en torno a las vicisitudes que han vivido los habitantes del pueblo de Tepoztlán en las últimas décadas. Siguiendo los pasos de antropólogos legendarios de la talla de Robert Redfield, Oscar Lewis y Claudio Lomnitz (de hecho este último prologa el libro), los autores de este libro proponen una radiografía cultural de este lugar, abordando las distintas dimensiones del entramado social en el que este se inscribe.

Se trata de una obra sugerente que analiza el impacto local que el programa de los Pueblos Mágicos ha tenido a lo largo de los años, enmarcado en el imaginario de este lugar, lo cual sirve de guía para entender la complejidad del sitio de estudio. Así lo demuestra el primer capítulo, en donde Alfonso Valenzuela aborda las narrativas oficiales de las políticas públicas en materia de turismo en México, para así extraer los elementos y significados principales que las guían, para después llevar a la discusión las problemáticas encontradas. El análisis de Valenzuela se enfoca en el programa de Pueblos Mágicos, el cual fue puesto en marcha a inicios del presente siglo en México con la intención de integrar un segundo circuito turístico alterno al convencional en sitios cercanos a destinos tradicionales, pero que no estaban integrados dentro de las estrategias de fomento al turismo existentes. A continuación, Valenzuela centra la discusión en las contradicciones surgidas de su implementación en sitios con una larga historia, carácter y tradiciones a los que se impuso un modelo de promoción uniformizante.

De esta forma, es a partir del inicio del gobierno del entonces presidente Vicente Fox Quesada, que se promovió una visión empresarial en las distintas vertientes de la política pública, haciendo del turismo una prioridad nacional, para establecer esta actividad como uno de los principales motores del desarrollo económico. Es entonces cuando se busca capitalizar la singularidad de ciertos destinos turísticos, ya sea a través de su pasado antiguo reflejado en sitios arqueológicos, sus parques naturales o sus modos de vida y prácticas culturales, enfocando la magia y el misticismo de los lugares que aportaran una experiencia distinta en términos de experiencia, participación en los rituales o festividades religiosas.

Es en este contexto que el programa de Pueblos Mágicos selecciona aquellos que contengan atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, y la mística que emana en cada una de sus manifestaciones socioculturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico. De esta forma, se buscó convertir este conjunto de sitios de interés en un corredor turístico de importancia nacional aprovechando su cercanía a las grandes urbes para, de esta manera, ampliar las rutas turísticas y generar empleos a partir de dicha actividad. Es así cómo a través de las distintas administraciones en lo que va del siglo se mantiene una línea rectora general, aun cuando existen ligeros cambios ligados al estilo del gobernante en turno y que enfatizan con mayor o menor intensidad, la idea de que el turismo debe beneficiar en primera instancia a la población local.

La discusión de la primera parte se centra entonces en los objetivos planteados por el programa y su impacto en la población residente en Tepoztlán, y es aquí cuando comienzan a surgir las contradicciones del programa referido, como lo es la banalización de la cultura, que ocurre cuando las políticas públicas se implementan bajo un enfoque economicista, subestimando la importancia cultural y patrimonial de los pueblos escogidos como puntos turísticos detonadores. Es así como Valenzuela comenta que “El patrimonio deja entonces de ser una característica concreta para definir la identidad y los valores que sustentan la memoria para transitar por lo intangible, las tradiciones y creencias que le dan sustancia al contenido de los objetos de la memoria”. Es decir, que se trata de un cambio en la configuración social a partir de la puesta en valor del patrimonio, teniendo un impacto importante en lo intangible, que incluye las fiestas y carnavales que son centrales para las comunidades, las cuales se encuentran estrechamente relacionadas con la identidad de los pueblos y su modificación supone cambiar sustancialmente la vida social de los pobladores.

Surgen entonces varias aristas que son discutidas ampliamente en el texto, y que tienen que ver en buena parte con las identidades. Por ejemplo, entre las preguntas que surgen de este análisis tenemos: ¿Cómo se reconfiguran las identidades locales, con cambios producidos por el turismo de masas? ¿Cómo se relaciona el territorio con la identidad, y qué implica para las redes identitarias locales en el sentido de que el territorio registre cambios importantes? ¿En qué terminan convirtiéndose las prácticas culturales locales, y cómo esto afecta el sentido de pertenencia?

cia? Más aún: ¿existe realmente un beneficio económico para los lugares donde son implementadas dichas políticas? El caso de Tepoztlán es paradigmático por varias razones, pero en especial por su rebeldía ante las imposiciones del exterior, configurándose con ello una compleja red de negociaciones y resistencias, que han dado lugar a un territorio en constante transformación pero que aun así mantienen un carácter definido, contestatario y rebelde. Tal es el caso de la resistencia mostrada a diversos proyectos de la iniciativa privada y del gobierno, entre los que destaca el rechazo social mostrado a la instauración del club de golf, de la autopista o del teleférico, en donde confluyeron pobladores, vecindados y simpatizantes de distintas latitudes para la defensa de Tepoztlán.

A continuación, en el segundo capítulo, Concepción Alvarado y Cinthia Ruiz analizan la forma en que se implementan las políticas de *desarrollo* en los espacios con valor patrimonial, a partir de lo cual surgen las contradicciones relativas a las narrativas construidas a partir de los programas gubernamentales y también analizan las transformaciones urbanas que terminan por configurar el territorio. Asimismo, se exploran y discuten los procesos dinámicos en el territorio a partir del turismo, exponiendo lo antagónico entre la narrativa y la realidad en Tepoztlán. En este sentido, es mediante el uso de binomios conceptuales narrativos que pueden verse las contradicciones, tales como la permanencia y el cambio, la inclusión de nuevos elementos culturales a la par de los ya existentes, así como la continuidad y discontinuidad del lugar a partir de las políticas del programa de Pueblos Mágicos, aportando otro ángulo que aporta nuevas luces de la estructura barrial de esta localidad y de los elementos de pertenencia territorial que de ahí se derivan. Así, se destacan las transformaciones sufridas por el espacio, y el impacto que esto ha tenido en los modos de vida y en la cotidianidad de sus habitantes. Como muestra de esto, se menciona el famoso carnaval de Tepoztlán, como una de las festividades más importantes para la vida barrial, donde las autoras argumentan que el uso del espacio ha sido modificado, debido a la fuerte presencia del turismo nacional e internacional, teniéndose que ajustar esta festividad para la mirada externa. Es decir, que el carnaval ha dejado de ser un evento social relevante con importantes implicaciones para la comunidad y el mantenimiento de la vida comunitaria, transformándose en un producto comercial, externo, adecuado al imaginario de los turistas.

El siguiente capítulo corre a cargo de Cristina Saldaña, quien realiza una aproximación de corte etnográfica, cuyo objetivo es explorar distintas cuestiones entre las que destaca el patrimonio en Tepoztlán, las prácticas culturales locales, el territorio, la conservación biológica, la identidad y la apropiación cultural del espacio. La autora presenta las visiones subjetivas de los habitantes mediante entrevistas a profundidad, además de otras herramientas

antropológicas, para aproximarse hacia la propia voz de los entrevistados. Se trata de un texto que recupera una serie de reflexiones importantes en donde se exponen más a fondo los mecanismos a través de los cuales se estructuran los lugares como Tepoztlán, a partir de los imaginarios colectivos que permiten entender mejor las problemáticas, al ser debidamente contextualizadas.

Finalmente, llegamos al último capítulo, a cargo de Ana Cristina Lara Heyns, quien aborda la cuestión de la identidad cambiante o híbrida en Tepoztlán, desde la mirada de aquellos que no son reconocidos como parte del pueblo aun habiendo nacido ahí: los llamados Tepostizos. Es así que Lara Heyns se aboca a desentrañar la muy compleja configuración identitaria de los *avecindados*, partiendo de su experiencia como nativa de ese lugar pero sin antecedentes familiares en el pueblo, de modo que presenta la situación de aquellos que aun cohabitando con los lugareños, no llegan a asimilar las prácticas culturales del lugar —en parte por ser excluidos de ellas—, al punto de que jamás serán reconocidos como parte del pueblo. ¿De qué manera, pues, este conflicto de identidades se resuelve? Es allí en donde se enfoca la discusión de la autora proponiendo finalmente una sinergia particular.

Después de este recorrido podemos concluir que se trata de un libro necesario para entender la manera en que se tejen las nuevas configuraciones sociales en lugares donde el turismo ha llegado a cambiar los modos de vida tradicionales. Tepoztlán, así como muchos otros pueblos parecidos, se encuentra procesando desde hace ya varias décadas los efectos de un turismo a gran escala. Por ende, es necesario un entendimiento profundo de cómo las políticas públicas vigentes, y cualesquiera que traten de implementarse, alteran la vida de los pobladores originarios de estos lugares tanto como la de los *avecindados*, generando nuevas geografías en el lugar. En los tiempos que corren, resulta ya imposible pensar tanto a las personas como a los lugares de manera aislada. En cambio, estamos de frente a relaciones y geografías recíprocas, donde existen afectaciones simultáneas derivadas del impacto que los programas federales tienen en la vida cotidiana de sus habitantes. Tepoztlán se encuentra inmerso en un laberinto de salida incierta en donde se mantiene en el trasfondo un espíritu de lucha inquebrantable contra el dominio y las imposiciones de los grupos de poder, al tiempo que se mantienen sus tradiciones a pesar de la creciente afluencia del turismo de masas, que en años recientes ha sobrepasado la capacidad de carga de la infraestructura turística existente y que amenaza con exterminar la riqueza cultural de sus fiestas y tradiciones al transformarse en un destino turístico de masas que busca el consumo, el espectáculo y los excesos. Es por ello por lo que este volumen aporta elementos importantes para discutir y revalorar los elementos culturales propios de este pueblo, cuya magia nunca ha dependido de los distintivos oficiales.

Joel Caleb Hernández Méndez

Universidad Nacional Autónoma de México
joelhernandezmendez667@gmail.com